

El problema de las evaluaciones y los rankings¹

Nikolaus Werz ²

En el pasado de la Universidad en Alemania se caracterizaba por una alta estabilidad a pesar de los cambios políticos. Esto se debía, en gran parte, al hecho de que los profesores eran empleados estatales. Siguiendo la concepción idealista de la Universidad diseñada por Wilhelm von Humboldt ellos deberían dedicarse únicamente a la investigación y la administración se encargaba de todo lo demás. Nadie hubiera esperado de ellos trámites burocráticos; tampoco la adquisición de fondos adicionales era considerada como parte de sus actividades.

Este sistema era parte integral de la antigua universidad de catedráticos, la cual es quizás idealizada por sus viejos miembros. La elección a un puesto vitalicio era resultado de un proceso interno de las facultades y disciplinas, que después tenía que pasar por los gremios de la universidad. En la fase final, en el nombramiento, intervenía el Ministro de Cultura del estado respectivo, pero normalmente seguía la recomendación hecha por la universidad. Esta concepción partía de la idea de que se debería elegir el mejor candidato para la respectiva facultad y luego dejarle espacio para la investigación y docencia. Debería realizar sus investigaciones en soledad y libertad (*Einsamkeit und Freiheit*).

Naturalmente este sistema también tenía sus limitaciones. En casi todas las universidades había un grupo de mandarines, es decir eruditos generalmente aceptados o profesores que habían acumulado poder e influencia por otros canales. Ellos tenían cierta injerencia en los procesos de nombramiento, más allá de su disciplina específica.

La reputación de un docente se basaba en Alemania, más que nada, en su prestigio científico. En algunas disciplinas la reseña de su obra principal podía ser decisiva. Por ejemplo en Historia, un artículo en la *Historische Zeitschrift* (HZ) fundada en 1859, podía decidir sobre el futuro de un investigador. Tanto en las revistas como en las series de publicación (*Reihen*) un reducido número de personas tomaba las decisiones. Para elegir un profesor se convocaba a un concurso, se formaba una comisión y en base a un previo análisis de las obras de los candidatos, se procedía a escoger a un número limitado de docentes que deberían presentarse a un concurso oral ante la facultad. Se preferían para la invitación a los “*Privatdozenten*”, es decir científicos relativamente jóvenes que habían terminado el segundo doctorado, la así llamada “*Habilitation*”. Después de la parte pública del concurso, la comisión trataba en un círculo cerrado aspectos adicionales con los candidatos. En base al estudio de los textos, la presentación oral y el debate interno, la comisión presentaba una lista para pasarla por los gremios a la dirección de la universidad.

En algunos países europeos – por ejemplo en Suiza - la selección implicaba incluso una comida con el candidato para adquirir una imagen más completa de su personalidad. Se dice que en Inglaterra juega un rol, que el futuro colega no sea un *bore*, es decir una persona aburrida.

¹ Conferencia pronunciada por el Dr. Nikolaus Werz el día 27 de junio de 2008 en el Teatro Tornavías (Campus Miguelete/UNSAM), en el marco del Seminario de Investigación “Universidad y Democracia: los desafíos de una política del Conocimiento” organizado por el Observatorio de Políticas Universitarias y Educación Superior de la Universidad Nacional de San Martín.

² Doctor en Filosofía. Profesor de Ciencias Políticas (Universidad de Friburgo, Alemania) y de Estudios de Gobierno Comparados (Universidad de Rostock, Alemania).

Una vez en su puesto, el catedrático gozaba de amplia libertad y respeto. Hasta la década del 1960 los profesores universitarios tenían una muy alta reputación en las encuestas. El aura del profesorado se basaba en la tradición y en el equipamiento de las cátedras con personal y fondos, que no dependían de concursos adicionales. Este sistema fue cuestionado en un primer momento por el Movimiento Estudiantil del 68. Un resultado de la revuelta estudiantil fue en la RFA el fin de la universidad tradicional (*Ordinarienuniversität*) y el traspaso hacia la universidad de masas.

Un cuestionamiento más reciente se debe al aumento del número de profesores, la globalización y a los recortes financieros. Ahora, la asignación de fondos se basa en evaluaciones y en la posición que tiene el respectivo docente o instituto en los rankings. Un lugar destacado obtiene el *CHE-Hochschulranking* (2008). Se trata de una especie de evaluación de las universidades alemanas que se vende en los kioscos y ofrece un ranking de las diferentes materias e institutos en las universidades. Es fruto de un proyecto de la Fundación Bertelsmann que desde algunos años se empeña en la reforma del sistema de educación superior de Alemania.

La introducción del nuevo sistema, que se orienta más que nada al sistema universitario anglosajón, ha causado debates y malestar dentro de no pocos colegas. Algunos observadores dicen que las consecuencias van más allá de los resultados del 68. Veamos algunos aspectos del debate:

Leer, contar, pesar – la evaluación de textos

Antes, la valoración de un científico dependía, sobre todo, del juicio de un reducido grupo de especialistas y colegas. Con el nuevo concepto de la medición entran juicios que aparentan ser objetivos, los cuales provienen en su mayoría de las así llamadas ciencias exactas. Se trata de medir el rendimiento de investigadores y formular metas entre institutos y profesores. Estos objetivos deben ser cumplidos en un cierto lapso de tiempo, p.ej. cada cinco años, en este sentido es que se habló críticamente de planes quinquenales. Todo esto debería basarse en índices de citación y publicación, los cuales son criticados por dos razones: por un lado, porque provienen de las ciencias exactas y/o económicas y siguen su lógica; por el otro, porque la variedad cultural científica es amplia y las comparaciones difíciles de establecer.

Diversos criterios en diferentes disciplinas

El intento de medir los resultados de la investigación parece temerario y atrevido, ya que no existe un indicador seguro para las diferentes materias. Con los rankings se puede incluso llegar a una construcción de excelencia que no tiene en cuenta las tradiciones particulares de las respectivas disciplinas e universidades.

Un primer punto es la clase de **publicación dominante en la disciplina**. En las ciencias naturales un artículo en una revista constituye la publicación más valorada. En las ciencias filosóficas la monografía sigue siendo la publicación central.

Otro aspecto es el **lugar de publicación**. En EEUU y en las ciencias naturales se prefieren las revistas. A esto se suma la cuestión del **idioma**: mientras en las humanidades el propio país suele ser el marco de referencia, en las ciencias duras predominan las publicaciones norteamericanas. Aquí entra entonces la cuestión del lenguaje. Actualmente para algunos

políticos es más interesante para su carrera publicar en *American Political Science Review* que en una revista de habla alemana. Un ejemplo: la única revista en Alemania de Ciencias Sociales especializada en América Latina va dejar de salir a finales del año en curso y saldrá a partir del 2009 en inglés. Para investigadores jóvenes es casi una obligación publicar en inglés.

Otro aspecto a tener en cuenta es la cuestión de si **se publica solo o con otros autores**. Por lo menos en las Ciencias Naturales es mucho más común la publicación de varios investigadores. Como ellos a su vez se citan entre ellos, aumentan su presencia en los índices de citación por el *networking*. En las *Geisteswissenschaften* había y hay autores que publican un número reducido de monografías.

No queda del todo claro que atención recibe una **publicación**. Antes las editoriales mantenían una revisión de las ediciones. Hoy en día ya muchos libros pasan directamente del autor al mercado sin un análisis previo. Sin embargo, en cada disciplina hay diferentes criterios y formas de *Peer Review*. El así llamado *Journal Impact Factor* varía de disciplina a disciplina por lo cual resulta muy difícil encontrar un sistema que valga para una universidad entera.

La alta importancia de la **interdisciplinaridad** tiene sus repercusiones sobre las publicaciones. Los nuevos *graduate schools* o *colleges* favorecen enfoques transversales que traspasan las viejas limitaciones de las disciplinas y también llevan a publicaciones sobre temas poco específicos. Esto no deja de tener su efecto sobre la cultura de las diferentes disciplinas.

A pesar de la nueva importancia de **criterios económicos**, las leyes del mercado no funcionan del todo en el ámbito de la ciencia. El *marketing* y las relaciones públicas adquieren un rol mayor en algunas universidades, sin embargo, no hay criterios de calidad generalmente aceptados.

¿Cómo valorar entonces una publicación? En algunas materias un artículo es mucho más importante que un libro. También varía el número de las **citaciones**. En ciertas disciplinas diez citas son mucho, en otras resulta poco. Pongo un ejemplo: Nosotros estamos en la Facultad de Ciencias Económicas donde existe en ciertas materias (Economía), un canon de publicaciones o mejor dicho revistas; en otras materias (es el caso en Sociología y Ciencias Políticas) no es así, ya que las asociaciones científicas no se han puesto de acuerdo sobre un jerarquía entre las diferentes revistas. Si p.ej. el rector de la universidad después de una evaluación pide un reporte o mejor dicho un proyecto para mejorar la presencia de la respectiva disciplina en revistas del nivel A, esto sería quizás posible para las Ciencias Económicas, pero casi imposible para la Sociología. Obviamente es difícil encontrar criterios generales. También en la Economía real resulta peligroso tomar el PBI como único criterio para la evaluación del estado de una economía.

Estos son sólo algunas dificultades internas de las evaluaciones. Más fuerte es la crítica que se articuló en contra del ranking en la ciencia y sobre todo sus consecuencias para la vida académica y la concepción idealista de la universidad (Jochum 2008). Se pronuncian una serie de críticas, las cuales, sin compartirlas todas, vale la pena señalarlas.

- Pensemos en la transferencia de la idea de los records del mundo del deporte a la ciencia. La disposición hacia lo contable puede llevar a reducir la invisibilidad del mundo y de los fenómenos sociales, a una escala donde aparece aparentemente lo que es y no es. Esto en el lado oscuro del deporte se llama dopar y en el mundo de la

ciencia la carrera por los fondos adicionales (*Drittmittelfinanzierung*). Sólo se premia a los que reciben más fondos y tienen los proyectos más grandes. (Hay que tener en cuenta que anteriormente las cátedras tenían una dotación estable).

- Puede llevar a la organización de la irresponsabilidad. Dentro del pensamiento de los rankings sólo es racional lo que responde al estado de la investigación certificado por las evaluaciones. Esto puede conducir a una suerte de nuevo pensamiento único. Exagerando un poco: de la inquisición pasaríamos al sistema de la evaluación (Hornborstel 2007). El sujeto y los investigadores con ideas propias corren el peligro de desaparecer en el nuevo sistema.
- Ideas no convencionales tienen dificultades en este entorno. Más de lo mismo puede ser una consecuencia del nuevo mundo del ranking científico. El valor de una investigación y un proyecto resultaría de los cálculos de citaciones. Una cantidad relativamente grande de personas se pone a investigar en una línea, limitando el espacio para nuevos enfoques y un pensamiento alternativo.
- El *Web of Science* y otras instituciones fomentan la norteamericanización de la ciencia. “Publique en inglés si quiere aparecer en los índices”, puede ser una de las consecuencias de esta nueva forma de enfocar la ciencia.
- Sobre todo las Humanidades tienen dificultades con en el nuevo mundo de la evaluaciones. La lógica del record no corresponde a su forma de ser.

La orientación hacia el ranking y las evaluaciones tiene efectos sobre el quehacer científico en las universidades. Por lo menos en Alemania se ha creado en los últimos años la iniciativa de la excelencia (*Exzellenzinitiative*). Sus resultados favorecen, con pocas excepciones, a las universidades grandes en el sur del país. Por primera vez se impone una diferencia en el sistema de las universidades, en parte por el intento de recuperar terreno en los rankings internacionales que favorecen a las universidades del mundo anglosajón. Para la repartición de los fondos para la segunda vuelta se presentan nuevos interrogantes: ¿Se van a premiar las universidades que ya recibieron fondos la primera vez? ¿Hay suficientes fondos para investigadores y doctorandos jóvenes?

Al mismo tiempo ganan espacio los centros académicos que funcionan independientemente de las universidades y se ubican dentro de redes europeas e internacionales. Aunque esta reorientación tiene cierta lógica dentro de un campo académico crecientemente globalizado, desfavorece las universidades de las provincias. Mientras se fortalece la investigación de punta, las necesidades de las universidades medias se ven desfavorecidas. ¿Qué pasó p.ej. con la formación de los maestros de secundaria? ¿Qué futuro tienen los estudios regionales?

Otro efecto discutible es el alto nivel de trabajo que requiere la participación de los investigadores en la evaluación, acreditación y reorientación de las facultades. En base a un estudio empírico Münch (2007) adelanta la tesis, de que sería mejor usar los fondos que se gastan para las evaluaciones y acreditaciones para crear más puestos de profesores. Con ello se daría un impulso más fuerte a la investigación y a la ciencia.

Resumiendo: Vamos hacia un sistema de educación superior más diferenciado y heterogéneo. Hay que mencionar que las medidas tomadas difieren entre los estados y de una universidad a otra. El cambio de los estudiantes de una universidad a otra se complica de esta forma – a diferencia de lo que estaba planeado con el proceso de Bolonia. Todo esto sucede en un momento donde la orientación política de la mayoría de la población alemana en las encuestas se inclina hacia la crítica de medidas (neo) liberales y de privatización.

No son pocos los autores que opinan que el cambio en las universidades no será de larga duración. Quizás el actual panorama se modifica de vuelta en dirección hacia una nueva reestructuración. Lo mejor para los que se desempeñan en las humanidades sería aguantar la ola de cambios y tratar de seguir con sus estudios. Ya Seneca decía: *Vita brevis, ars longa*.

Bibliografía

CHE 2008: Studienführer 2008/09, Hamburg

Diskussionspapier 2008: Publikationsverhalten in unterschiedlichen Disziplinen (Diskussionspapiere der Alexander von Humboldt-Stiftung/Nr.12)

Hornborstel, Stefan 2007: Neue Evaluationsregime? Von der Inquisition zur Evaluation, en: Leviathan 35/numero especial 24, 59-82

Jochum, Uwe 2008: Wissenschaftsraking, en: Merkur 4, 346-349

Münch, Richard 2007: Die akademische Elite. Zur sozialen Konstruktion wissenschaftlicher Exzellenz, Frankfurt a. M.